

Distribución del Ingreso: Un Desafío de la Educación(*)

HARALD BEYER

- Chile ha reducido sus niveles de pobreza fuertemente en los últimos años. En 1987 un 44% de la población era pobre. En 1994 dicha proporción había bajado a 28,5%. Hacia el año 2000 menos del 20% de la población vivirá en condiciones de pobreza.
- Los avances en este campo han sido eclipsados por la ausencia de cambios en la distribución del ingreso de los hogares. Ésta se ha mantenido relativamente estable en los últimos años. Contribuye a aumentar la preocupación por este fenómeno el hecho de que, en términos comparativos, los ingresos en Chile se distribuyen muy desigualmente.
- El principal determinante de la distribución del ingreso de los hogares son los ingresos del trabajo. Los ingresos provenientes de los activos si bien se redistribuyen muy desigualmente están lejos de definir las participaciones relativas de cada uno de los quintiles en los ingresos de los hogares.
- Una desigual distribución de los ingresos del trabajo sugiere poner atención sobre las diferencias en la escolaridad de las personas. A pesar de que la escolaridad promedio de la fuerza de trabajo ha estado creciendo en los últimos años dichas diferencias son sustanciales. La escolaridad promedio de los ocupados del primer quintil es 7,45 años. La de los ocupados del quinto quintil es 12,93 años.
- Un análisis por grupos de edad permite distinguir más claramente los efectos que sobre la distribución de ingresos tiene el aumento de la escolaridad. Dicho análisis revela el importante papel que sobre la distribución del ingreso juega la educación. La variabilidad de los ingresos de los hombres más jóvenes es mucho menor que la de los mayores. Detrás de este fenómeno parece estar la menor variabilidad en el nivel de educación de los primeros. La evidencia es conclusiva. Entre los hombres de 45 a 49 años la razón entre la proporción del ingreso que se lleva el 20% de mayores ingresos y la proporción que recibe el 20% de menores ingresos es de 15,2. Entre los hombres de 25 a 29 años esta razón es menos de la mitad: 7,3 veces.
- Si la distribución del ingreso preocupa, el desafío es aumentar los niveles de escolaridad de la población y la calidad de la educación que los chilenos reciben. En esta área aún resta mucho por hacer. El impacto positivo que sobre la distribución del ingreso tiene la educación parece quedar confirmado por la evidencia empírica. El impacto, a costos económicos razonables, de otras medidas redistributivas aparece mucho más difuso.

(*) Estos resultados forman parte de una investigación más amplia, «Distribución del ingreso en Chile: antecedentes para la discusión», mimeo, Centro de Estudios Públicos.

Harald Beyer Economista, Centro de Estudios Públicos.

Puntos de Referencia es editado por el Centro de Estudios Públicos. Director responsable: Arturo Fontaine Talavera. Dirección: Monseñor Sótero Sanz 175, Providencia, Santiago de Chile. Fono 231 5324 - Fax 233 5253.

Cada artículo es responsabilidad de su autor y no refleja necesariamente la opinión del CEP. Esta institución es una fundación de derecho privado, sin fines de lucro, cuyo objetivo es el análisis y difusión de los valores, principios e instituciones que sirven de base a una sociedad libre.

Introducción

Chile ha vivido un período de crecimiento alto y sostenido en los últimos años. Como consecuencia de ello, la pobreza se ha reducido significativamente. En 1987 un 44% de la población tenía ingresos por debajo de la línea de pobreza. En 1994 esa cifra alcanzaba a un 28,5%. En 1996 se espera que los pobres sean menos de un 25% de la población. Hacia el 2000 un 19% de los chilenos vivirá en condiciones de pobreza. Los ingresos de los hogares más pobres, por otra parte, se han estado incrementado a tasas anuales de un poco más de 4% real en los últimos años. (El ingreso real del 20% más pobre creció en un 18% entre 1990 y 1994.) Sin embargo, estos importantes avances en materia de reducción de la pobreza no han sido acompañados de avances en la distribución del ingreso. En los últimos años, ésta se ha mantenido inalterada. Es más, la evidencia indica que ésta ha sido relativamente estable (si se utilizan estudios con metodologías comparables) en los últimos 30 o 40 años. Algo que, por lo demás, parece ser una característica de distintos países y regiones en el mundo¹. La carencia de avances en esta materia ha generado una preocupación en distintos ámbitos de la vida nacional. Y esta preocupación se explica no tanto por la ausencia de avances sino que, principalmente, porque la distribución del ingreso en Chile se caracteriza por ser relativamente desigual².

¹ Véase K. Deininger y L. Squire "A new data set measuring income inequality", *The World Bank Economic Review*, Vol. 10, N° 3, 1996, 565-91.

² Aunque diferencias metodológicas hacen difícil las comparaciones, la distribución del ingreso en Chile es más desigual que en la gran mayoría de los países asiáticos y que en los países desarrollados. Probablemente esté en el promedio latinoamericano que, en general, es muy desigual.

Los determinantes de la distribución del ingreso

El hecho de que Latinoamérica como un todo tenga una distribución del ingreso desigual sugiere explicaciones generales. Entre las más comunes, la alta concentración de los activos desde los tiempos de la Colonia que se habría mantenido en la época de la independencia y se habría acentuado con la ola de privatizaciones vividas en los últimos 10 años en un gran número de países de nuestra América Latina. Si bien esta hipótesis tiene cierto atractivo, la evidencia empírica sugiere, por lo menos en el caso de Chile, que el principal determinante de la distribución del ingreso de los hogares son los ingresos del trabajo. El hecho de que la distribución de los ingresos del trabajo sea levemente más igualitaria que la de los ingresos monetarios, refleja lo desigual que se distribuyen los ingresos de los activos. Este fenómeno es innegable. Pero pretender que una reasignación de los ingresos de los activos puede llevar a una distribución sustancialmente más igualitaria no se sustenta en los datos. Parece evidente que aunque estos ingresos se redistribuyeran completamente aún estaríamos lejos de una distribución similar a la de los países desarrollados o del Sudeste asiático. Una vez que se consideran los costos que sobre el crecimiento económico pueden tener medidas que redistribuyan estos ingresos, la conveniencia de dichas medidas se pone en duda.

CUADRO N°1
DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO DE LOS HOGARES EN CHILE

Quintil	Ingresos Monetarios*	Total Ingresos Trabajo
I	4,5	5,2
II	8,4	9,6
III	12,3	13,7
IV	19,0	19,9
V	55,8	51,6

* Estas cifras difieren levemente de las oficiales, porque se han eliminado tres familias cuyas características no hacen comparable Casen 1994 con las encuestas anteriores.

Fuente: Elaboración propia a partir de Casen 1994.

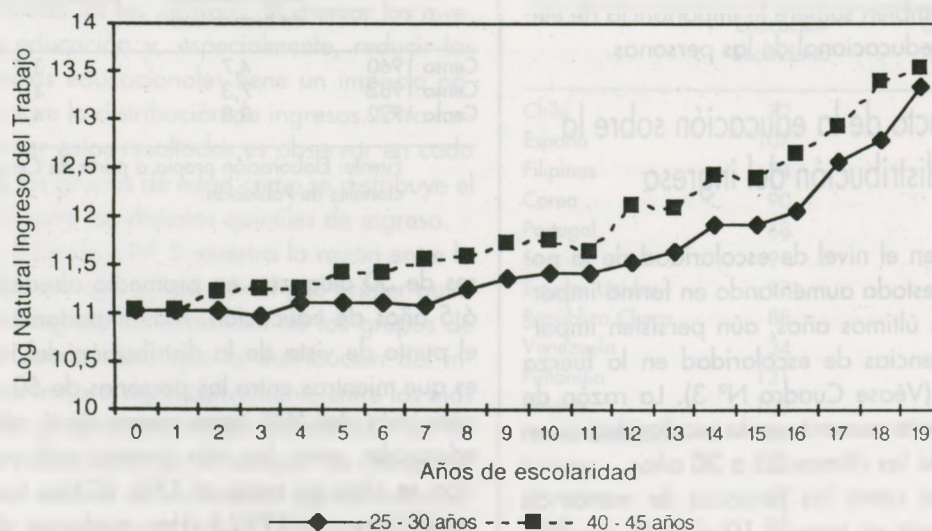
Si se quiere entender lo desigual de la distribución del ingreso en Chile, hay que entender, entonces, por qué se distribuyen tan desigualmente los ingresos del trabajo. Una explicación posible radica en las diferencias de capital humano en la población. La evidencia disponible indica que las diferencias educacionales son bastante significativas.

CUADRO N° 2
ESCOLARIDAD DE LOS OCUPADOS POR NIVEL DE INGRESOS

Quintil	Educación Promedio
I	7,45
II	8,45
III	9,29
IV	10,61
V	12,93

Fuente : Elaboración propia a partir de Casen 1994.

GRÁFICO N° 1
ESCOLARIDAD E INGRESOS
(HOMBRES: A BASE DE CASEN 1994)



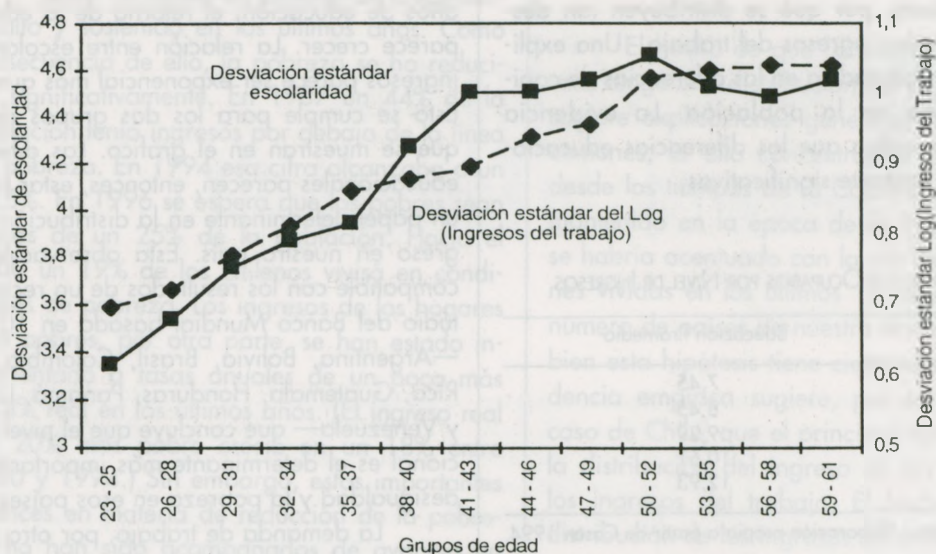
En la medida en que los distintos niveles de escolaridad estén asociados con distintos niveles de ingresos, estas diferencias educacionales deberían tener efectos sobre la distribución del ingreso.

En el Gráfico N°1 se aprecia claramente que a mayor escolaridad de las personas mayor es su ingreso. Además, después de los 12 años de educación, el retorno de la educación parece crecer. La relación entre escolaridad e ingresos parece ser exponencial más que lineal. Esto se cumple para los dos grupos de edad que se muestran en el gráfico. Las diferencias educacionales parecen, entonces, estar jugando un papel determinante en la distribución del ingreso en nuestro país. Esta observación sería compatible con los resultados de un reciente estudio del Banco Mundial basado en 10 países —Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, Panamá, Uruguay y Venezuela— que concluye que el nivel educacional es el determinante más importante de la desigualdad y la pobreza en esos países³.

La demanda de trabajo, por otra parte y como consecuencia de la apertura comercial, se habría movido en Chile en los últimos dos décadas hacia trabajadores más calificados elevan-

³ Citado en Shahid Javed Burki y Sebastián Edwards, *Dismantling the Populist State: The Unfinished Revolution in Latin America and the Caribbean*, World Bank Latin American and Caribbean Studies, (Washington, D.C., Banco Mundial, julio 1996), p. 18.

GRÁFICO N° 2
 VARIABILIDAD DE LOS INGRESOS DEL TRABAJO Y DE LA EDUCACIÓN
 (HOMBRES: A BASE DE CASEN 94)



do el salario relativo de estos⁴. Si la distribución educacional está dada, este evento debiera aumentar la desigualdad de ingresos. Esta observación también sugiere la importancia de elevar el nivel educacional de las personas.

El impacto de la educación sobre la distribución del ingreso

Si bien el nivel de escolaridad de la población ha estado aumentando en forma importante en los últimos años, aún persisten importantes diferencias de escolaridad en la fuerza de trabajo (Véase Cuadro N° 3). La razón de ello es que este aumento en la escolaridad es un fenómeno de los últimos 25 o 30 años.

Es así como las personas de menos de 30 años tienen en torno a 10 años de escolaridad promedio mientras que las personas mayo-

CUADRO N° 3
 ESCOLARIDAD PROMEDIO DE LA POBLACIÓN DE 15 Y MÁS AÑOS

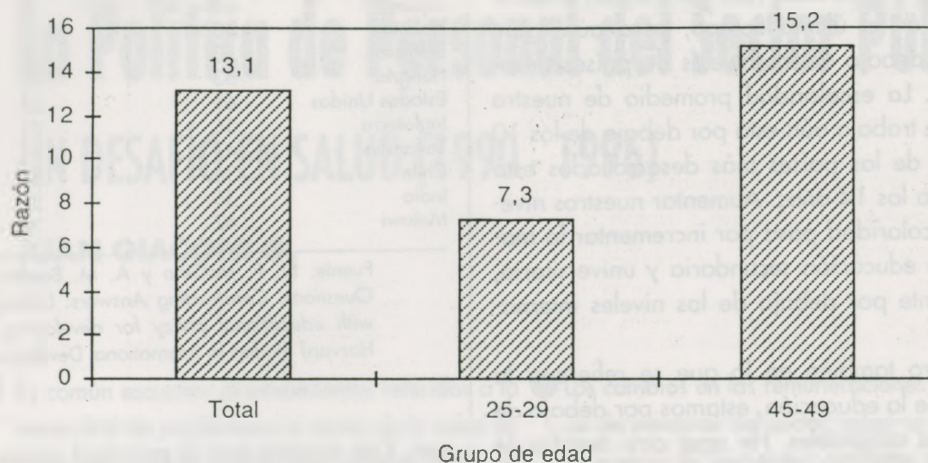
	Años Promedio de Escolaridad	Desviación Estándar
Censo 1960	4,7	3,7
Censo 1982	7,3	4,1
Censo 1992	8,8	4,2

Fuente: Elaboración propia a partir de Censos Nacionales de Población.

res de 50 alcanzan en promedio alrededor de 6,5 años de educación. Más importante desde el punto de vista de la distribución del ingreso es que mientras entre las personas de 50 o más años más del 50% tiene menos de 6 años de educación, entre los más jóvenes esta proporción se sitúa en torno al 15%. (Cifras basadas en el Censo de 1992.) ¿Hay evidencia de que estos cambios en el nivel y variabilidad de la educación tienen un efecto positivo sobre la distribución del ingreso? La encuesta Casen 1994 nos ayuda a responder esta pregunta. El Gráfico N° 2 presenta una medición de variabilidad en los ingresos (la desviación estándar del logaritmo natural de los ingresos personales del tra-

⁴ Al respecto, véase D. Robbins "Relative Wage Structure in Chile, 1957-1992: Changes in the Structure of Demand for Schooling," *Estudios de Economía*, Vol. 21, número especial (noviembre 1994), 51-78.

GRÁFICO N° 3
 RAZÓN ENTRE LA PARTICIPACIÓN DEL 20% DE MAYORES INGRESOS Y
 LA PARTICIPACIÓN DEL 20% DE MENORES INGRESOS POR GRUPO DE EDAD
 (HOMBRES: A BASE DE CASEN 1994)



bajo) y variabilidad de la educación (la desviación estándar) por grupos de edad.

Parece claro que la menor variabilidad de la educación reduce en forma importante la variabilidad de los ingresos. Aumentar los niveles de educación y, especialmente, reducir las diferencias educacionales tiene un impacto positivo sobre la distribución de ingresos. Otra forma de ver estos resultados es observar en cada uno de los grupos de edad cómo se distribuye el ingreso entre los distintos quintiles de ingreso.

El Gráfico N° 3 muestra la razón entre la participación del quinto quintil y el primer quintil en el ingreso de cada uno de los grupos de edad. Queda claro que la distribución del ingreso se mejora significativamente entre los más jóvenes. ¿Podrá esta mejor distribución de ingresos mantenerse en el tiempo? La comparación por cohorte de nacimiento usando información de las encuestas Casen 1990 y 1994 indica que ello es así para los nacidos con posterioridad a 1947. La razón de que no sea así para los que nacieron antes de esa fecha tiene su origen principalmente en cambios en el premio a la educación de esas personas⁵.

⁵ Véase H. Beyer, *op. cit.*

CUADRO N° 4
 MATRÍCULA EDUCACIONAL COMO PORCENTAJE DE GRUPOS DE
 EDAD RELEVANTE
 (1992)

	Educación Secundaria	Educación Superior
Chile	72	23
España	107*	40
Filipinas	74	28
Corea	90	42
Portugal	68	23
Suecia	91	34
Estados Unidos	92*	76
República Checa	88	18*
Venezuela	34	30
Finlandia	121	57
Bélgica	102	38
Nueva Zelanda	84	50
Polonia	83	23
Argentina	69*	43
Israel	85	34
Francia	101	46
Canadá	104	70*
Uruguay	84	32
Taiwán	93*	31*

* 1990: *The World Competitiveness Report, 1994*
 Fuente: Banco Mundial, *Workers in an Integrating World* (Oxford: Oxford University Press 1995)

Desafíos y conclusiones

Aunque se ha avanzado mucho en el campo educacional aún resta mucho por hacer. Los niveles de escolaridad han aumentado sostenidamente en el último tiempo, pero aún están muy por debajo de los niveles de países desarrollados. La escolaridad promedio de nuestra fuerza de trabajo aún está por debajo de los 10 años. La de los países más desarrollados está en torno a los 14 años. Aumentar nuestros niveles de escolaridad pasa por incrementar la matrícula en educación secundaria y universitaria, actualmente por debajo de los niveles internacionales.

Pero también en lo que se refiere a la calidad de la educación, estamos por debajo de los niveles aceptables. He aquí otro desafío de interés para la sociedad chilena. Los resultados que se presentan en el Cuadro N° 5 están basados en exámenes, traducidos a los idiomas respectivos, llevados a cabo en distintos países por la International Association for the Evaluation of Educational Achievement. Los resultados para el caso de Chile no son buenos.

Los ingresos se distribuyen desigualmente en Chile porque los ingresos del trabajo lo ha-

CUADRO N°5

COMPARACIÓN DE LOGRO EN SEXTO AÑO
(PORCENTAJE DE RESPUESTAS CORRECTAS)

	Ciencias	Lectura Comprensión
Japón	61	-
Holanda	48	69
Bélgica	53	65
Hungría	53	70
Estados Unidos	61	67
Inglaterra	56	71
Tailandia	47	-
Chile	36	61
India	36	53
Malawi	42	34

Fuente: N. F. McGinn y A. M. Borden, *Framing Questions, Constructing Answers: Linking research with educational policy for developing countries*. Harvard Studies in International Development, 1995.

cen. Esto sugiere que la principal causa de esta distribución desigual es la educación. La evidencia presentada aquí muestra que las diferencias en los niveles educacionales son importantes entre los chilenos. También se concluye que la disminución en la desigualdad de los niveles educacionales ha reducido las diferencias en los ingresos de las personas. El desafío de la distribución del ingreso parece ser el desafío de la educación.